

Libros cartoneros
Olvidos y posibilidades

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2015.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0
"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>

Introducción

El movimiento socio-cultural conocido como "editoriales cartoneras" nació con la aparición de la primera de estas editoriales, la ya célebre Eloísa Cartonera, en Buenos Aires en 2003.

Partiendo de una realidad política, económica y social concreta –Argentina tras la crisis de 2001– y tras atravesar distintas etapas, los responsables de Eloísa Cartonera terminaron elaborando una propuesta que tenía al libro "cartonero" como producto final y a su publicación y distribución como estrategia de intervención artística y, en cierta forma, sociocultural.

La idea de editar libros "cartoneros" –volúmenes encuadernados a mano con tapas de cartón reciclado– no era nueva en absoluto: se basaba en saberes y técnicas puestos en práctica desde hacía décadas por otras iniciativas, tanto públicas como privadas, en toda América Latina. A pesar de ello, el trabajo de Eloísa Cartonera provocó curiosidad (probablemente por el formato "editorial", no explorado hasta aquel momento, y por el discurso que lo acompañaba) y generó una reacción en cadena. Tomándolo como referente, a partir de 2004 comenzaron a nacer otros proyectos similares. De hecho, hacia 2010 el número de estas editoriales se había multiplicado por veinte, y ya estaban distribuidas por una decena de países a lo largo y ancho de América Latina. Una búsqueda somera sugiere que en la actualidad ya superan el centenar y medio, y que se encuentran repartidas por toda América y en algunos puntos de Europa y África. En sus actas fundacionales, la mayoría de ellas declaran que pretenden democratizar el libro y la lectura, involucrar a sectores sociales excluidos, hacerse eco de autores y discursos locales, y romper con los sistemas editoriales hegemónicos.

Doce años de historia brindan, hoy por hoy, cierta distancia para realizar evaluaciones desde diferentes perspectivas. Desde un punto de vista crítico/social puede decirse que, salvo honrosas excepciones, el alcance de las actividades llevadas a cabo por las editoriales cartoneras ha sido limitado. Por motivos que merecen un análisis aparte, muy pocas se han arriesgado a ir más allá del hecho estético, o a llevar las comprometidas intenciones expresadas en sus declaraciones de principios más allá de las palabras. Y las que lo han hecho –o al menos lo han intentado, con mayor o menor éxito– suelen apuntar que en ningún caso han pretendido transformar la realidad con su trabajo: esa es una tarea que delegan en los gobiernos y las instituciones, o incluso en las ONG.

Lo que podría haberse convertido en una herramienta de verdadero cambio social a pequeña escala, con una ideología fuerte como base, una red humana solidaria como sostén, un método de trabajo sencillo y sólido, y objetivos factibles claramente identificables a nivel local no ha pasado de ser, en el mejor de los casos, (a) una propuesta de intervención gráfica/literaria por parte de ciertos individuos, equipos o colectivos, (b) el proyecto de algunos grupos universitarios que buscan una desacralización del libro-objeto en un ambiente intelectual reducido, o (c) el medio de autopromoción y/o experimentación de un puñado de escritores que tratan de dar visibilidad a su obra. Y, en el peor, un emprendimiento meramente comercial que intenta replicar, a pequeña escala, las estructuras de las grandes multinacionales del libro; una tendencia que ha dejado a más de un investigador preguntándose si algunas editoriales cartoneras, siguiendo el ya famoso título de Heath y Potter¹, no habrán querido aprovechar el hecho de que "rebelarse vende", de que lo "alternativo" tiene cierto *appeal*, y de que la contracultura ha resultado ser un excelente negocio.

Este artículo pretende realizar una aproximación básica e inicial a las posibilidades del libro "cartonero" como herramienta de transformación: una herramienta libre, abierta y de base capaz de provocar un cambio real y necesario, que pueda ser producido, mantenido y gestionado por sus propios impulsores, que pueda transmitirse y replicarse, y que ponga verdaderamente en duda y en jaque a las estructuras impuestas por el mercado o el poder. Se trata de posibilidades que ya figuraban – embrionarias o plenamente desarrolladas– en las declaraciones de principios iniciales de muchas editoriales cartoneras pero que, por algún motivo, fueron olvidadas, descartadas o modificadas por el camino.

La aproximación requirió, como insoslayable paso previo, repasar la trayectoria del colectivo editorial cartonero latinoamericano, pues su historia es un compendio de lo que se ha soñado, se ha pensado, se ha dicho, se ha intentado, se ha hecho y se ha logrado hasta el momento en relación al libro "cartonero". Pero también de lo que no se ha conseguido, de los errores cometidos, de los problemas encontrados, de las traiciones e hipocresías, de las manipulaciones... Tal exploración se llevó a cabo revisando los numerosos documentos (académicos, periodísticos, divulgativos, propios y ajenos) que durante estos doce años se han ocupado de describir *in extenso* las distintas editoriales y su trabajo. Su resultado se compiló en un Anexo en donde los interesados en conocer el recorrido de los emprendimientos cartoneros

¹ Heath, Joseph; Potter, Andrew (2005). *Rebelarse vende: El negocio de la contracultura*. Bogotá: Taurus.

(concretamente, los latinoamericanos) encontrarán información básica, citas bibliográficas y enlaces a fuentes digitales.

Definiciones y métodos

Una editorial cartonera es un grupo de personas, a veces muy reducido, que se auto-organiza para producir y distribuir pequeñas tiradas de libros (generalmente obras literarias de autores noveles), comercializándolos a precios bajos en círculos limitados. Las tapas de esos libros suelen realizarse con cartón usado; originalmente ese material era adquirido (y, en algunos casos, lo sigue siendo) a cartoneros², miembros de un colectivo presente en buena parte de las grandes urbes latinoamericanas cuya denominación se convirtió en la del propio movimiento editorial. En las tareas de producción y venta de ejemplares pueden participar (o no) tanto los propios cartoneros como otros colectivos, por lo general en riesgo de exclusión.

Un libro "cartonero" es, en principio, cualquier volumen encuadernado a mano con tapas de cartón. Debido a que el término fue acuñado y popularizado por las editoriales cartoneras, su definición más habitual es la de "ejemplar producido por una de esas editoriales". La definición hace hincapié en el formato del libro (un amplio abanico de diseños que comparten el rasgo básico de las cubiertas de cajas recicladas) y en su modo de producción; de momento no incluye las intenciones que dan al objeto "libro cartonero" un propósito, un significado y un valor.

² En Argentina, se denomina cartoneros a los recolectores urbanos de materiales reciclables –sobre todo cartón– rescatados fundamentalmente de los contenedores y bolsas de basura de la ciudad. Trabajan generalmente de noche, recogiendo y clasificando los elementos que luego venderán, a muy bajos precios, a intermediarios o a empresas de gestión/reutilización de este tipo de residuos. Suele tratarse de habitantes de barrios periurbanos, generalmente excluidos y marginados, que han generado un complejo sistema de búsqueda, traslado y venta a pesar de las numerosas prohibiciones legales. Sus figuras –arrastrando grandes carritos, montados en carros tirados por caballos o incluso a bordo de camiones– se hicieron más visibles (probablemente por haberse multiplicado su número, y por haber perdido el miedo o la vergüenza) a partir de la crisis de 2001, y hoy, en algunos casos organizados en cooperativas, son inseparables del paisaje de cualquiera de las grandes (y no tan grandes) urbes del país y de muchos otros rincones del continente.

A la hora de publicar libros, las cartoneras buscan autores dispuestos a ceder los derechos de reproducción y distribución de sus obras³. Las páginas de esos trabajos se imprimen (multicopista, impresión a chorro, *offset*) o fotocopian y luego se cosen o grapan. La "tripa" resultante se encuaderna entre dos tapas de cartón, que se fabrican recuperando cajas de la basura (obtenidas de la calle directamente o a través de cartoneros), limpiándolas y cortándolas a medida. Las cubiertas y algunas secciones del interior del volumen se componen, ilustran y pintan a mano, combinando distintas técnicas artísticas (acuarela, gouache, témpera, entintado, *collage*, *stencil*, etiquetado, esgrafiado, grabado); los resultados son muy variables, y van desde tapas de cartón "en crudo" hasta pequeñas obras de arte. En las cubiertas se coloca la información esencial: título, autor, editorial, fecha y, generalmente, alguna mención a los derechos y condiciones de distribución y uso.

En el proceso de producción se involucran distintos actores, entre los que pueden encontrarse determinados colectivos excluidos o en riesgo de exclusión socio-económica: desde recolectores callejeros a presos, pasando por niños de barriadas periurbanas, comunidades indígenas y personas con discapacidad mental. Por lo general, los impulsores del proyecto suelen pertenecer a ámbitos artísticos, universitarios y/o profesionales; son ellos los que, por razones que merecen un estudio propio, suelen "sumar" a la actividad a los participantes más desaventajados (para quienes, a menudo, los beneficios reales y a largo plazo de tal participación resultan dudosos). En pocas ocasiones la iniciativa de crear una editorial cartonera ha partido y/o ha sido desarrollada directamente por los grupos en riesgo. Y en algunos casos puntuales existe una manipulación más que evidente de estos últimos.

Las ediciones de una obra determinada dependen de los recursos con los que cuenten los editores y de la demanda prevista; en general se trata de tiradas pequeñas y espaciadas en el tiempo. Los ejemplares suelen ser distintos entre sí –por lo menos en su cubierta– y, en consecuencia, podría decirse que cada libro es "único"⁴. Lo más

³ Las editoriales cartoneras suelen decantarse por trabajos literarios (poesía, cuento breve, ensayo, narrativa), especialmente por los de autores noveles y por aquellos que reflejen en sus páginas la realidad y el habla local o regional. En América Latina se apuesta también por trabajos que muestren la historia y la idiosincrasia del continente. Asimismo, se publican algunos escritos de autores pertenecientes a colectivos excluidos (que además suelen participar del trabajo de edición y venta). Algunas editoriales mantienen la división entre autores "conocidos" y "desconocidos" (un concepto tomado del *mainstream*) e intentan que los primeros les cedan los derechos de algunas de sus obras, en tanto que otras se concentran exclusivamente en los segundos. El catálogo de una editorial cartonera (y la evolución del mismo a lo largo del tiempo) es bastante indicativo de su línea ideológica, y merecería un cuidadoso análisis.

⁴ Esto ha llevado a algunas editoriales cartoneras puntuales a vender su producción como "libros-objeto" o "libros artísticos", una posición propia del sistema mercantilista hegemónico.

habitual es que sus catálogos sean modestos, y que los libros se vendan a precios muy bajos, incluso irrisorios. Los canales de distribución pueden ser muy variados e incluir espacios comerciales como librerías y oficiales como ferias del libro, o basarse en el contacto personal, el boca a boca, los blogs y las redes sociales, y las propuestas "alternativas" (venta callejera o en comercios de barrio, ferias independientes, consigna de libros en instituciones, etc.).

Las editoriales asumen diversas formas (proyectos individuales, familiares o barriales, iniciativas comunitarias, colectivos con o sin personería jurídica, sociedades limitadas), trabajan en distintos espacios físicos (casas particulares, locales prestados o alquilados, espacios institucionales), pueden o no realizar otras actividades además de la edición en sí misma (proyectos sociales y culturales paralelos), y sus discursos, objetivos, intereses e intenciones abarcan un espectro muy amplio y un abanico ideológico verdaderamente multicolor.

El sencillo método de trabajo utilizado por las editoriales cartoneras, esbozado por Eloísa Cartonera en 2003, fue ajustado y mejorado progresivamente con la práctica. Sin embargo, el "modelo editorial" abarca mucho más: unos motivos para producir los ejemplares, unas metas a cumplir a través de esa actividad, unos caminos a transitar y otros a evitar, un ideario... El de Eloísa tenía, en principio, un cierto trasfondo social y político (trasfondo que, en el lugar y en el momento de su nacimiento, estaba en todas partes): incluía la democratización del libro y la lectura desde una perspectiva comunitaria y no mercantilista, y la participación de colectivos en riesgo de exclusión en el proceso editorial.

Al ir ganando visibilidad, la propuesta de los argentinos de hacer libros "cartoneros" fue adoptada, junto con su metodología, por otras personas en otros lugares. Sin embargo, su "modelo editorial" no fue transferido directamente sino adaptado a las necesidades y a las formas de pensar de los fundadores y participantes de cada nuevo proyecto, y enmarcado en sus realidades particulares. Cada editorial abordó la publicación de este tipo de libros desde su propia perspectiva, con sus propias búsquedas e ideologías y dentro de su propio contexto geográfico, político, social, cultural, educativo, institucional y lingüístico. Así se fueron agregando, perdiendo o modificando elementos, se enriquecieron algunos aspectos del modelo y se descartaron otros. A la postre, las trayectorias de las nuevas editoriales cartoneras tuvieron poco que ver con los planteamientos y las intenciones originales de Eloísa:

aunque compartieron unas líneas básicas, los objetivos perseguidos fueron diferentes, como lo fueron también los medios empleados y los resultados obtenidos⁵.

La diversificación de motivos y de fines continúa a día de hoy, junto a la fecunda multiplicación de editoriales cartoneras. Curiosamente, por muy disímiles que sean y muy alejados que estén, todos los miembros de esta familia –si es que puede denominarse así a este heterogéneo conglomerado de iniciativas más o menos vinculadas entre sí– han conservado, por distintas razones, el apellido "cartonera"⁶.

Ideas y realidades

¿Por qué tanta sorpresa y tanto revuelo⁷ ante libros hechos con tripas de fotocopias y tapas de cartón pintadas y cosidas a mano?

Quizás porque, en un mundo en donde lo digital y lo tecnológico se ha convertido en la norma, en donde la uniformidad salida de las cadenas de producción mecanizada se ha naturalizado, y en donde las leyes capitalistas de la oferta y la demanda regulan lo que se puede o no se puede hacer, lo que conviene o no conviene disfrutar, y qué es y qué no es "cultura", la idea de que un colectivo de personas se reúna por decisión y cuenta propia para hacer libros, para imprimirlos y ponerles tapas hechas con cajas recicladas, para pintarlos y coserlos con sus propias manos y para venderlos por dos monedas, es un acto que denota cierta rebeldía. Y en una sociedad habitualmente adormilada o anestesiada, las chispas de rebeldía no pasan desapercibidas.

⁵ El universo cartonero constituye actualmente una realidad heterogénea, a menudo caótica, en ocasiones descoordinada e improvisada, y casi siempre inestable y cambiante. Se trata de un ambiente muy volátil, que muestra diferentes caras, en cuya génesis y desarrollo han intervenido numerosos factores, y que ha estado permanente atravesado por tensiones y contradicciones. En relación a algunos de sus conflictos internos, conviene revisar las reflexiones de Aurelio Meza en Editoriales Cartoneras: Hacia una posible genealogía. *Radiador Magazine*, abril de 2014. [En línea]. <http://www.radiadormagazine.com/2014/04/editoriales-cartoneras-en-mexico.html>

⁶ Muchas editoriales cartoneras desconocían, al momento de su fundación, la procedencia o el significado original del "apellido". Algunas asumieron –erróneamente– que se hacía alusión al trabajo con cartón, y bajo esa acepción han conservado la denominación. Las razones por las que las editoras han mantenido el término "cartonera" en su nombre (conveniencia, genealogía, etc.) merecería un análisis en profundidad.

⁷ Las editoriales cartoneras han recibido la atención de medios masivos y alternativos, así como de distintos sectores de la comunidad académica. Se han escrito artículos, libros, capítulos y tesis, y se han realizado entrevistas, programas de radio y documentales al respecto. La bibliografía en torno a este fenómeno es, pues, relativamente más abundante que la dedicada a otros movimientos y a otras actividades socio-culturales similares.

La propuesta de elaborar libros "cartoneros" llama a desentenderse de ciertas jerarquías y normas, a prescindir de algunas convenciones y supuestos "valores" sociales, a escapar de las asfixiantes legislaciones hechas por y para determinados *lobbies* editoriales, a tratar de reapropiarse de un elemento cooptado por el mercantilismo neoliberal y a borrarle la etiqueta de "producto comercial" a fuerza de tijeras, agujas y pinceles.

En el marco de una sociedad que se mueve a ritmo de estadísticas y sondeos y en donde el credo dominante preconiza que no se haga nada que no sea rentable y genere beneficios económicos, la elaboración de libros "cartoneros" llama la atención e invita a aminorar el paso y a detener, aunque solo sea un instante, la mirada. Pero el interés que provoca no proviene solo, ni fundamentalmente, de su intento de desacralizar el libro y arrancarlo de las manos del mercado, las compañías multinacionales, los autores e ilustradores "consagrados" y las políticas de copyright: eso lo llevan haciendo muchísimas editoriales independientes y "alternativas" desde hace décadas (y mucho más exitosamente, por cierto). Tampoco tiene demasiado de asombroso el hecho de que se reutilicen desechos de forma imaginativa —e incluso artística— o se intenten "popularizar" y "democratizar" ciertas producciones y expresiones culturales: también es algo en lo que muchos colectivos llevan tiempo trabajando, con resultados verdaderamente notables. El trabajo cartonero resulta llamativo porque suma a todo lo anterior el simple y desinteresado *do-it-yourself*: salvo excepciones, los libros son obra de gente con perfiles muy dispares, que dedica su tiempo y sus ganas a hacer algo creativo con sus propias manos y los escasos elementos disponibles, de forma horizontal, cooperativa y comunitaria, sin ninguna intención *a priori* de obtener un beneficio económico a cambio y, generalmente, con algún tipo de motivación que va más allá de lo estético.

Esta actividad contrasta de manera bastante marcada con la masiva digitalización, tecnificación y mercantilización que ha sufrido el panorama cultural y social global durante la última década, y con la toma por asalto del mundo del libro por parte de un puñado de empresas que hoy por hoy monopolizan el mercado internacional.

La publicación de libros "cartoneros" insinúa la existencia —aunque sea larvaria— de una forma de pensamiento y acción rebelde, contracultural y contestataria, que podría verse como parte de una revolución ciudadana pequeña, permanente y cotidiana.

En consonancia con esa idea de contestación y resistencia, los grupos que editan libros "cartoneros" suelen, en mayor o menor medida, asumir un modelo cooperativo, descentralizado, horizontal, auto-gestionado e independiente.

El eje de toda esta actividad es el libro, un bien cultural tremendamente simbólico que el actual sistema imperante ha convertido no solo en un producto de consumo más⁸ – encadenado por las leyes del mercado– sino en un instrumento de manipulación, de elaboración, articulación y reproducción de relatos y hegemonías. La edición de libros "cartoneros" vendría a redefinir categorías como "autor", "libro", "publicación" y "lector", a alterar la actual relación entre ellos, y a diseñar nuevas políticas de autoría, edición, distribución y utilización, basadas en valores distintos a los del modelo imperante.

La elaboración de libros a mano, de forma cooperativa y con materiales improvisados y/o reciclados, además de favorecer las interacciones sociales a nivel personal y grupal, habilita espacios para la creatividad y la expresión artística libre y, por qué no, para la discusión filosófica, social y política a todos los niveles (especialmente sobre temáticas como la lectura, la información, la gestión del conocimiento, el arte y la cultura).

Ese proceso disminuye drásticamente los costes de producción de un libro. En teoría, las estrategias y metodologías que han ido desarrollando las editoriales cartoneras a lo largo de sus años de trabajo permitirían la creación y distribución de todo tipo de ejemplares a precios bajos, facilitando el acceso básico a la lectura y a ciertas expresiones literarias. Consecuentemente, también permitirían obtener herramientas iniciales con las que se podría, entre otras cosas, atacar el problema del analfabetismo, sustentar la educación básica, servir de canal para la difusión de información estratégica, y apoyar la supervivencia y el desarrollo de lenguas y culturas minoritarias o amenazadas (aunque ninguna de esas posibilidades parece haber sido todavía explorada).

⁸ En manos del mercado capitalista neoliberal globalizado, las editoriales tradicionales desaparecen o son fagocitadas por un puñado de empresas transnacionales, el libro se convierte en un mero producto (con tiradas cortas, temáticas pre-diseñadas por el marketing y los estudios de rentabilidad, de paso fugaz por el estante, y destruido cuando caduca su "fecha de vencimiento"), el autor es sometido a condiciones generalmente denigrantes bajo contratos leoninos amparados por las legislaciones nacionales, y el librero, abandonado su antiguo papel de asesor intelectual del público lector, pasa a ser un mero intermediario en una transacción comercial.

Como queda visto, la producción de libros "cartoneros" parece sugerir la asunción de unas posiciones socio-políticas, éticas, filosóficas o ideológicas determinadas⁹. Muchas de ellas han quedado reflejadas, con mayor o menor fortuna, en los manifiestos fundacionales de las editoriales cartoneras, o aparecen constantemente salpicando sus discursos, entrevistas y opiniones.

Un somero análisis de la realidad, empero, muestra que tales posiciones no siempre han sido reconocidas, comprendidas y/o abordadas por los editores cartoneros, los cuales no han sabido, podido o deseado ir más allá del proyecto artístico o de la intervención social asistencial (manteniéndose a una prudente distancia de una verdadera acción transformadora y emancipadora sostenida). Buena parte de las ideas que expresan –el cuestionamiento del sistema y sus valores, las posibilidades del libro como herramienta de cambio, la democratización de la lectura– se han quedado en eso, en declaraciones de intenciones, y no siempre se han traducido en hechos o acciones relevantes. Y cuando esto último sí ha ocurrido, los resultados obtenidos han sido bastante modestos en comparación con las enormes posibilidades de las ideas planteadas.

Teniendo en cuenta esos resultados, algunas de las editoriales cartoneras más jóvenes han comenzado a reducir el proverbial trecho que existe entre lo dicho y lo hecho. Y algunas de las más antiguas, al constatar la dificultad de alcanzar sus visiones y objetivos iniciales, han reformulado y re-publicado sus manifiestos, ajustando sus declaraciones a sus actividades reales.

Posibilidades

Antes del nacimiento de la primera cartonera, las maestras y los bibliotecarios escolares de Argentina no eran ajenos a elaborar libros con tapas de cartón. Reparar volúmenes viejos y rotos por cuenta propia usando técnicas básicas, y fotocopiar los ejemplares más demandados y encuadernarlos con cartón y papel de forrar habían sido y siguen siendo prácticas comunes en muchas bibliotecas públicas y populares (y

⁹ Se han realizado varios análisis del movimiento desde perspectivas sociológicas, antropológicas, de teoría del arte o de ciencias de la comunicación y la información. En todos ellos se han identificado y señalado elementos que vinculan el fenómeno cartonero a distintas corrientes socio-culturales contemporáneas. Vid. p.e. Martínez Arranz (*op.cit.*) o Vila, Adrián (2015). ¿Qué es una editorial cartonera? *Llibre Digital UOC*. [En línea]. <http://llibredigital.blogs.uoc.edu/2015/07/27/que-cosa-es-una-editorial-cartonera/>

en algunas universitarias) en todo el país. Hacer encuadernar apuntes mecanografiados fue una práctica muy difundida entre estudiantes universitarios, al menos hasta los años 70' del siglo pasado. Como lo fue (y lo sigue siendo) la auto-publicación de autores "poco conocidos", que hacían imprimir sus obras en imprentas de barrio o de pueblo y las distribuían y vendían personalmente. O la difusión, en ferias, "mercados de pulgas" u otros eventos populares, de breves escritos literarios y poéticos garrapateados o mecanografiados en hojas sueltas.

Los libros artesanales, las cubiertas pintadas a mano, los cuadernos cosidos con telas y coloreados con óleos y crayones existían desde hacía mucho, como sabe cualquier visitante de las alucinantes ferias de artesanía argentinas. Los proyectos de elaboración manual de libros y otros materiales de lectura en comunidades excluidas o con población en riesgo de exclusión también habían existido anteriormente.

En Argentina y en el resto de América Latina, el mundo editorial siempre había sido "desafiado" por editoriales independientes, por movimientos sociales y culturales de base, por asociaciones y por instituciones (sobre todo escuelas y bibliotecas) que pretendían "bajar a tierra" la cultura, "democratizarla", quitarle cualquier traba que impidiera su libre acceso y disfrute... La crítica al esquema comercial editorial, y el análisis del libro como herramienta del sistema hegemónico, siempre habían estado presentes.

Eloísa Cartonera, y todas las editoriales y grupos que aparecieron tras ella, llevaron la idea un paso más allá al darle un esquema organizativo y un "producto" más o menos definido, y al proveerla de una forma de trabajo sistematizada.

En principio, la metodología de fabricación y distribución de libros "cartoneros" debería describirse, documentarse cuidadosamente (desde los aspectos técnicos y estilísticos hasta los legales), y publicarse y distribuirse, tanto en línea como en papel, como un conjunto de recursos en acceso abierto¹⁰ a disposición de cualquiera que quiera y pueda utilizarlos. En torno a esa metodología –y a los libros como sus

¹⁰ El método de producción de libros "cartoneros" puede resumirse en un puñado de conceptos básicos para los cuales no se precisa una capacitación intensiva: algunas explicaciones claras, provistas de ejemplos prácticos sencillos (con fotos y videos didácticos), bastarían para que la idea de realizar libros "cartoneros" pueda materializarse en muchos lugares sin necesidad de patrocinios o talleres. El conjunto básico inicial puede complementarse y ampliarse más adelante con datos sobre selección y aprovechamiento de distintos materiales, y técnicas de impresión, ilustración y encuadernación.

productos finales– tendrían que generarse plataformas y redes abiertas¹¹ (digitales y físicas) de colaboración entre todos los actores involucrados, que permitan la interacción, la mejora, la experimentación y la creación de vínculos en torno a objetivos, proyectos e ideas comunes. Al convertir estos saberes en un bien comunitario se minimizarían los riesgos de cooptación y apropiación, así como los avances mercantilistas de ciertos sectores elitistas.

Una vez establecidos esos cimientos, pueden explorarse numerosas líneas de acción. La producción de libros "cartoneros" podría vincularse con una amplia serie de estrategias e iniciativas emancipadoras, especialmente (pero no únicamente) en países en vías de desarrollo.

La creación sistemática y planificada de libros "cartoneros" dentro del sistema escolar, sobre todo en escuelas ubicadas en barriadas periurbanas y áreas rurales, podría proporcionar a éstas una parte importante de los materiales didácticos (p.e. de aprendizaje y práctica de la lecto-escritura) utilizados en las aulas, generalmente escasos y costosos. La misma acción puede desarrollarse dentro de redes de bibliotecas públicas, populares y rurales, siempre necesitadas de nuevos materiales con los que renovar, enriquecer o incluso crear sus colecciones. Por su parte, muchas sociedades originarias y minorías étnicas o lingüísticas podrían beneficiarse enormemente de este tipo de proyectos, dado que sus materiales escritos son escasamente publicados y, cuando lo son, suelen ser gestionados por actores externos como elementos de interés antropológico.

Escuelas y bibliotecas (dos ejemplos tomados de un enorme abanico de posibles colectivos, sectores y organizaciones) pueden encargarse ellas mismas de la elaboración de los libros, o bien proveer espacios de trabajo (y tecnologías de búsqueda, visualización, descarga e impresión) para grupos editores cartoneros de su comunidad. Los ejemplares hechos localmente podrán reflejar contenidos (p.e. tradición oral) y autores/artistas de la zona, en formatos amigables y baratos, y respondiendo a necesidades concretas (p.e. recuperación de lenguas amenazadas, difusión de información sanitaria, apoyo a la educación pre-escolar y primaria). En el proceso de producción podrán involucrarse distintos actores: desde colectivos culturales hasta agencias gubernamentales.

¹¹ Una vez elaborados, los contenidos de los libros "cartoneros" (desprovistos de derechos de autor) pueden digitalizarse para facilitar su distribución, aprovechamiento y uso libre por parte de terceros. A través de la puesta en circulación de estos documentos y de su aplicación en otros contextos se puede obtener un valioso *feedback* que permitiría corregir errores, mejorar/enriquecer los materiales o explorar otras posibilidades.

El libro "cartonero" permite el trabajo en grupos de colaboradores pequeños, horizontales e independientes; esas estructuras, flexibles y adaptables, pueden reformularse y reorganizarse según vayan cambiando las necesidades y los intereses del colectivo. Con la debida preparación y planificación, los grupos pueden actuar sobre problemas puntuales en lugares concretos, consiguiendo resultados en un tiempo relativamente breve con insumos mínimos y un producto de una calidad más que aceptable. Dado que los métodos de trabajo son simples (aunque puedan complejizarse hasta donde se pueda o se desee), los resultados pueden replicarse en cualquier lugar en donde se den las mínimas condiciones para actuar; las técnicas empleadas, por su parte, pueden enseñarse y aprenderse (es decir, transferirse) con facilidad y rapidez. El libro "cartonero" puede ser utilizado en un amplio abanico de tareas y actividades, y para distribuir cualquier tipo de información o contenido: el único límite, además de los recursos, es la imaginación.

Conclusión y epílogo

En el frío y húmedo invierno porteño de 2003 nació Eloísa Cartonera, una propuesta que dio visibilidad pública a los libros "cartoneros" y, al mismo tiempo, un modelo medianamente estructurado en el cual se inspiraron buena parte de los colectivos cartoneros actuales, con más o menos fidelidad, con más o menos fortuna, y con resultados más o menos divergentes.

Más allá de las editoriales y los movimientos nacidos a su alrededor, el libro "cartonero" es, hoy por hoy, una propuesta que une en sí misma arte y lectura, palabras y dibujos, saberes de todo tipo, un toque de compromiso, y la belleza de lo sencillo, de lo libre, de lo hecho por uno mismo. En medio de una situación social mundial generalmente injusta, caótica a veces, cruel otras, en donde parece quedar poco margen para la independencia, el libro "cartonero" sugiere que, a pesar de las durezas, aún hay lugar para la esperanza y los sueños.

La esperanza y los sueños, sin embargo, no están libres de ser cooptados.

Según se indica en *Akademia Cartonera*¹², los libros "cartoneros" latinoamericanos ya se pueden comprar en muchas librerías universitarias de los EE.UU. por un precio similar al de cualquier otro libro estándar. La diferencia entre el valor original del libro en el Sur y el precio que se paga en el Norte no es repartida entre los que produjeron el volumen.

Y si algún estudiante quisiera sacar un ejemplar "cartonero" de la biblioteca de su facultad, descubriría que está guardado en una colección especial, y que necesitaría un permiso especial para tocarlo siquiera.

¹² Bilbija, Ksenija (2009). ¡Cartoneros de todos los países, uníos! Un recorrido no tan fantasmal de las editoriales cartoneras latinoamericanas en el tercer milenio. *Akademia Cartonera*, p. 25.

Anexo – Historia de las cartoneras latinoamericanas

En esta sección se describen resumidamente, organizada por países, la historia de las diferentes manifestaciones del fenómeno editorial cartonero en América Latina.

Se ha tomado como base para esta sección el relato de los protagonistas en sus sitios *web* y *blogs*, en sus redes sociales y en las entrevistas y reportajes que han recogido y reflejado, con mayor o menor éxito, su trabajo. Asimismo, se han aprovechado investigaciones previas sobre la temática, sobre todo las recogidas en el libro *Akademia Cartonera*¹³ y en tesis como *¡Fuerza Cartonera!*¹⁴. Y se ha consultado una de las mayores colecciones bibliotecarias de libros cartoneros del mundo, ubicada en la Ibero-American Collection de la Universidad de Wisconsin en Madison. Su *Cartonera Publisher Database*¹⁵, en continuo crecimiento y actualización, incluye unas 55 editoriales y cuenta con alrededor de un millar de ejemplares con sus cubiertas digitalizadas.

En un artículo¹⁶ para *Textos de Cartón*, Leandro Calle describió someramente el contexto del nacimiento de la primera cartonera en la ciudad de Buenos Aires:

Casi como en un cuento fantástico las ciudades cambiaron después de 2001. ¿Se acuerda? Crisis económica, muertos, corralito, varios presidentes en una misma semana, caos y disturbio, desempleo del 18 % y el grito en las calles de: ¡que se vayan todos! No fue hace tanto, históricamente estos acontecimientos sucedieron a la vuelta de la esquina del tiempo. Ya lo decía "el morocho del Abasto": veinte años no es nada, y aún no han pasado veinte años de aquellos

¹³ Celis Carbajal, Paloma; Bilbija, Ksenija (eds.) (2009). *Akademia Cartonera: Un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina*. Madison (WI): Parallel Press/University of Wisconsin-Madison Libraries. [En línea]. <http://www.meiotom.art.br/AkademiaCartoneraArticles.pdf>

¹⁴ Martínez Arranz, Beatriz (2013). *¡Fuerza cartonera! Un estudio sobre la cultura editorial cartonera y su comunicación*. [Tesis]. Valladolid: Universidad de Valladolid. [En línea]. <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/3777/1/TFM-B.57.pdf>

¹⁵ *Cartonera Publishers Database*. [En línea]. <http://uwdc.library.wisc.edu/collections/Arts/EloisaCart>. La Widener Library de la Harvard University tiene, asimismo, una bien provista colección de estos ejemplares, y la universidad cuenta con su propio programa de edición cartonera (con las reservas y paralelos del caso), llamado Pre-Text (<http://www.pre-texts.org/about/>).

¹⁶ Calle, Leandro (2013). Noticias de cartón. *Textos de Cartón*, 12 de mayo. [En línea]. <http://textosdecarton.blogspot.com.es/2013/05/noticias-de-carton.html>

sucesos. Lo cierto es que uno de los fenómenos visuales de esa crisis de 2001 fue la aparición de los cartoneros.

De repente, casi mágicamente las calles se poblaron de carros y caballos y un sinnúmero impreciso de personas que revolvían los desechos y la basura buscando cartón, papel, plástico y vidrio. La palabra cartonero cobró un sentido concreto. En Buenos Aires, por ejemplo, en pleno microcentro de la ciudad, emergían estos seres casi misteriosos en el mismo momento del crepúsculo. Provenían de los barrios humildes, de las villas, de la provincia. Algunas viejas paquetas de barrio norte incorporaban en su cuidado lenguaje de "papa en la boca" un áspero "está lleno de negros". Pocos se dieron cuenta del trabajo infantil que allí estaba a la vista de todos, menos aún de las condiciones del trabajo, insalubre y peligroso. De algún modo en muchas ciudades argentinas, la manifestación casi hierofánica de esos seres era como la metáfora cruel de la crisis, era su visibilidad más real y contundente.

Es a partir de este contexto cuando nace la experiencia latinoamericana de las editoriales cartoneras.

Y así lo describieron Washington Cucurto y María Gómez en *Experimenta Magazine*¹⁷:

Desde el estómago mismo de los habitantes, surgieron ideas geniales. Autoorganización, emprendimiento social, autogestión productiva, solidaridad con todos, imaginación y creatividad; todos conceptos que tomaron una fuerza gigante y esperanzadora. Ideas que, ahora me doy cuenta, estaban en nuestro ADN desde principios del siglo XX, desde la llegada de los primeros anarquistas. Organizaciones y microemprendimientos geniales: el club del trueque; las fábricas y talleres gestionados por sus propios trabajadores; las asambleas de vecinos en las plazas, que eran verdaderos caldos de cultivo de organización y amor hacia el barrio; la recuperación de los valores del cooperativismo. Todo sucedía en la calle y fue la primera vez en la historia argentina que la calle fue pública de verdad.

Es lindo pensar que no hubo ni habrá, tal vez, una época de diversidad económica alternativa, de asociativismo, de compartir con los demás, de concientización civil y social más grande que esos tres o cuatro años de los 2000. Ya no se trataba de mejorar o de empeorar, vivimos una situación sin precedentes que pasó rápido y que no volvió a suceder. De hecho, hoy muy

¹⁷ Cucurto, Washington; Gómez, María (2014). Eloísa Cartonera. ¡Te amo, te odio, dame más! *Experimenta Magazine*, 66. [En línea]. <http://www.experimenta.es/noticias/grafica-y-comunicacion/eloisa-cartonera-%C2%A1te-amo-te-odio-dame-mas-4531>

pocas organizaciones surgidas de esos años continúan con sus tareas. Eloísa Cartonera es hija de esa época de cambio, pero no sólo es hija, sino que supo mantener los valores y los esfuerzos de aquellos años. Por eso sigue en pie: como el tango, cada día gusta más.

Eloísa Cartonera¹⁸, la primera editorial de su tipo y la que marcó el inicio del movimiento, es actualmente una "cooperativa editorial latinoamericana" ubicada en el porteño barrio de La Boca, en Buenos Aires.

Si bien el relato de su creación incluye numerosas y variadas versiones, dependiendo del momento y de la perspectiva ideológica de quien lo escriba¹⁹, puede decirse que Eloísa nació en agosto de 2003, al calor de la crisis socio-económica argentina que estalla a finales de 2001, y que desde su aparición se ha ocupado de editar libros con tapas de cartón reciclado por cartoneros, que ilustran y pintan con témperas de tonos vivos los propios miembros de la cooperativa (entre ellos, muchos cartoneros).

El proyecto fue ideado por el escritor Washington Cucurto y los artistas plásticos Javier Barilaro y Fernanda Laguna. El nombre corresponde a una modelo boliviana de la cual Barilaro habría estado enamorado, una historia romántica que no prosperó. Así lo cuenta Armando Camino en *Periodismo Humano*²⁰:

A principios de la década pasada, Fernanda Laguna, Javier Barilaro y Washington Cucurto se juntaron para editar sus textos en Buenos Aires. "Fue medio casual, queríamos difundir lo que escribíamos, no ganar plata", recuerda Santiago Vega, aunque siempre firma sus obras como Washington Cucurto y todo el mundo conoce como Cucu. Arrancaron con fotocopias como páginas,

¹⁸ *Eloísa Cartonera*. [En línea]. <http://www.eloisacartonera.com.ar/>. Sobre la editora se han escrito, entre otras cosas, un par de tesis: *Eloísa Cartonera, mucho más que libros* (Cáceres, Angelina; Codoni, María Florencia; Fabiano, Georgina Luján. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012) y *Eloísa Cartonera: los papeles instrumentales y simbólicos de un nuevo fenómeno literario* (Buter, Sanne. Leiden: Universiteit Leiden, 2014). Su andadura también está recogida en libros como *Late Book Culture in Argentina* (Craig Epplin. Londres/Nueva York: Bloomsbury Academic, 2014).

¹⁹ Vid. p.e. lo que cuenta *Unscratchable* (<http://www.unscratchable.info/index.php?/project/eloisacartonera/>) o *Huckmagazine* (<http://www.huckmagazine.com/art-and-culture/print/this-is-diy-print/eloisacartonera/>), y compárese esas visiones, un tanto idealizadas, con la de la revista *Al Filo* de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (<http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/acartonados/>) o con el relato del propio Washington Cucurto, uno de los fundadores, en el periódico *Página 12* (<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-214143-2013-02-19.html>), estos últimos mucho más acordes con la narrativa incluida en el propio sitio web de Eloísa Cartonera.

²⁰ Camino, Armando (2011). Libros de amor y cartón. *Periodismo Humano*, 3 de mayo. [En línea]. <http://periodismohumano.com/economia/libros-de-amor-y-carton.html>

cartones como tapas y la denominación propuesta por Javier Barilaro como sello editorial. Por entonces, Cucurto trabajaba en un supermercado y ya contaba con tres libros de poemas publicados: "Empecé tarde, a los 26 o 27, de casualidad, nomás, porque un compañero de laburo leía mucho y me aficioné". Ahora, tiene 38 años, una hija que corretea junto a él y una veintena de títulos entre poesía y prosa, aparte de numerosos artículos como columnista cultural y deportivo de diversos medios de comunicación.

Tras el primer establecimiento, una verdulería-librería en el porteño barrio de Almagro, Eloísa Cartonera se trasladó durante 2004 a la humilde zona de La Boca, donde alquila un local como taller y tienda a una cuadra del mítico estadio de fútbol Alberto J. Armando y popularmente conocido como La Bombonera. "Mucho más que libros" proclaman letras de vivos colores, pintadas a mano sobre los cristales del comercio en esquina, junto al sello identificativo de la Red La Boca Barracas Turismo Sostenible, alianza de un centenar de iniciativas económicas, sociales y culturales de los dos barrios sureños de la capital federal argentina. Y dentro del negocio, donde se extiende la abundancia de intensas tonalidades, un cartel pregona "el cartón es vida" junto a fotografías del guerrillero argentino Ernesto Che Guevara, el presidente boliviano, Evo Morales, y el periodista tucumano Tomás Eloy Martínez. No en vano, al igual que el fallecido columnista de La Nación, El País o The New York Times Syndicate, destacadas firmas autorizaron la publicación de antiguos relatos o cedieron los derechos de textos inéditos y, por ello, en las estanterías de Eloísa Cartonera conviven títulos de autores nóveles y alternativos con obras de escritores reputados y comerciales como Ricardo Piglia, César Aira y Rodolfo Fogwill.

El trabajo de la editorial se centra en obtener o recibir obras e imprimirlas; para ello, y tras unos comienzos en los que trabajaron con fotocopias o impresiones a chorro, desde 2005 cuentan con una pequeña offset Multilith 1250 que les permitió pasar de tiradas de 200 ejemplares a tiradas de 500 ó 1000. Luego proceden a encuadernarlas, distribuirlas y venderlas a bajo precio. Los cartoneros fueron integrados desde un principio a la cadena de producción, junto con los propios autores de los textos, el equipo de editores y los abundantes colaboradores ocasionales.

En 2008 se transformaron en una cooperativa, una decisión que, más allá de aumentar sus responsabilidades, les permite beneficiarse de ciertas exenciones fiscales, participar de ferias de micro-emprendimientos y obtener aportes de papel y maquinaria del Ministerio de Trabajo nacional. Los beneficios obtenidos con la venta

de los libros se utilizan para pagar a los cartoneros, a quienes se les abona un precio diferencial por el material (bastante más alto que el ofrecido por otros intermediarios); una vez cubiertos esos y otros insumos, el resto se reparte a partes iguales entre los miembros de la cooperativa.

En la actualidad su catálogo cuenta con unos 200 títulos, todos ellos de literatura en sus diversos géneros (poesía, cuento, relato breve, teatro, infantil). Además de los circuitos de distribución y venta propios que ha ido creando con los años, Eloísa Cartonera suministra material a algunas librerías, tanto en Buenos Aires como en el interior del país. Incorporarse al mercado librero fue complicado, como señala el propio Cucurto en una entrevista en *Página 12*²¹:

Nos costaba más entrar en las librerías. Digamos que al principio no les gustaba el precio tan bajo, algunos ni siquiera consideraban de que se trataba de libros. Pero creamos nuestro público a partir de libros breves, fáciles de adquirir, baratos y con autores de vanguardia, desconocidos como Dani Umpi, Enrique Lihn o José Emilio Pacheco. Y otros que ahora son más renombrados como Fabián Casas, Pedro Lemebel o Cucurto. Además, teníamos obras de Horacio Quiroga, Rodolfo Walsh, Julio Cortázar, Copi, Néstor Perlongher, Ricardo Zelarrayán, Leónidas Lamborghini y Ricardo Piglia, entre otros tantos.

Eloísa Cartonera surgió junto a multitud de otros movimientos sociales –comedores colectivos, asambleas barriales, clubes de trueque, cooperativas, fábricas tomadas y gestionadas por los trabajadores– en una época convulsa. Una época durante la cual, a falta de otras opciones y oportunidades, se buscaron salidas y se impulsaron proyectos mediante la colaboración, la solidaridad, la autogestión y el cooperativismo. En todos los casos, se echó mano de la inventiva, la creatividad y la alegría –aunque a veces no hubiera razón alguna para tenerla– para intentar construir un futuro, sino mejor, al menos distinto.

Desde un punto de vista estrictamente cronológico, la segunda editorial cartonera de esta historia es la peruana Sarita Cartonera²². Una de sus fundadoras descubrió un libro de Eloísa Cartonera en una librería de Chile y decidió replicar el proyecto en Lima

²¹ Ruchansky, Emilio (2013). Si no había recursos se ponía ingenio. *Página 12*, 19 de febrero. [En línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-214143-2013-02-19.html>

²² Sarita Cartonera. *Wikipedia*. [En línea]. https://es.wikipedia.org/wiki/Sarita_Cartonera.

en 2004. Las dos fundadoras, Tania Silva y Milagros Saldarriaga (a las que luego se unió Jaime Vargas Luna), adoptaron para su proyecto la estética *chicha*²³ y usaron como nombre el de una santa del imaginario popular, Sarita Colonia, protectora de los choferes, las prostitutas, los presos y los campesinos que emigran a la ciudad para buscar un futuro mejor.

Tanto las personas que conformaron el núcleo fundador como las que integraron el comité editorial eran sobre todo graduados universitarios (Silva y Saldarraga habían estudiado Literatura en la Universidad Nacional de San Martín): jóvenes que deseaban establecer un vínculo práctico entre su carrera y el trabajo social. A diferencia de Eloísa, Sarita obtuvo apoyo del municipio de Lima²⁴ para crear su taller de trabajo, y el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)²⁵ y de la Oficina de Cooperación al Desarrollo de la Embajada de Bélgica. El apoyo duró poco, de modo que Sarita fue cambiando de sede (espacios cedidos brevemente por la Fundación Renée Navarrete en el centro de Lima, o por la Biblioteca Nacional en el barrio de San Borja) hasta que alquiló un lugar propio y dejó de depender de las siempre cambiantes voluntades ajenas.

Esta editorial se ha decantado por libros de temáticas urbanas y lectura sencilla. Los autores ceden sus derechos y reciben, como compensación, una parte de la tirada (generalmente un 10%). Los editores y los artistas plásticos que ilustran los textos y las cubiertas trabajan de forma gratuita; los jóvenes cartoneros encargados de armar los libros ganan un jornal por su trabajo. A diferencia de otras editoriales, las publicaciones de Sarita Cartonera son depositadas legalmente en la Biblioteca Nacional del Perú (es decir, que cuentan con ISBN y figuran en el OPAC de la BNP). Además, sus ediciones suelen ser reseñadas en periódicos de tirada nacional, junto a las de los grandes conglomerados editoriales.

²³ La música *chicha* es un género popular peruano que, allá por los años 80 del siglo pasado, adaptó la música tradicional andina al ambiente y a los ritmos urbanos (p.e. cumbia, tropical, salsa). Representa la cultura del migrante de la Sierra que se desplaza a la ciudad. En la *chicha* se produce una fusión que, con el tiempo, fue más allá de los ritmos y las melodías, y se extendió a la lengua y los diseños. La cultura *chicha* es mestiza y urbana; es irreverente, caótica, ruidosa, colorida y llamativa. Una de sus más conocidas expresiones son los carteles de los grupos musicales, hechos a mano con *stencil*, y que utilizan degradados de colores vivos y fosforescentes.

²⁴ Sarita Cartonera: experiencia de un proyecto literario, comunitario y solidario. *I Encuentro Internacional del Libro Alternativo*, 31 de octubre, 2006. [En línea]. <http://filven2006.blogspot.com.es/2006/10/sarita-cartonera-experiencia-de-un.html>

²⁵ Sarita Cartonera, tu mejor cómplice. *Yanapaq Cooperación* (AECI Perú), 2 de noviembre de 2005, p. 3. [En línea]. <http://www.aeci.org.pe/boletin/store/bol.2.pdf>

Sarita Cartonera apostó por realizar actividades participativas (por ejemplo, leer a los jóvenes cartoneros los libros que encuadernaban y pintaban) y por desarrollar proyectos de extensión. Entre estos últimos, muy numerosos, se cuentan el "Sarita Cool Tour" de 2005 (una gira por los departamentos de Trujillo, Arequipa y Cusco, en el interior del país, para ponerse en contacto con autores de las provincias y difundir el trabajo realizado), o el taller "Libros, un modelo para armar"²⁶ (dirigido a alumnos de secundaria) que concluyó con una exhibición de los trabajos en 2006 en el Museo de Arte del Centro Cultural de San Marcos (Lima).

La tercera editorial de la línea cronológica fue Mandrágora Cartonera. Fue fundada a finales de 2005 en Cochabamba (Bolivia) por Iván Castro Aruzamen, profesor de literatura y filosofía en la Universidad Católica de Cochabamba, tras una visita de Javier Barilaro. Si bien hasta 2007 (última fecha de actualización de su blog²⁷) señalaba que el proyecto se basaba en el trabajo con *thawis* o cartoneros y que tenía objetivos sociales, en consonancia con sus dos predecesoras, testimonios posteriores (p.e. *Akademia Cartonera*) indican que Castro Aruzamen se volcó a la publicación de autores conocidos, orientando sus libros a un público compuesto principalmente por estudiantes universitarios. Según la misma fuente, la elaboración, que en un principio corría a cargo de los propios *thawis*, pasó a ser tarea de niños sordos, como parte de la actividad artística de algunos centros de educación especial. Según Aruzamen: "Sabemos que el modelo causa estragos en sectores como los recicladores y que los nuevos parias entre los parias son los cartoneros y chicos de la calle; pero pensar que haciendo libros les vamos a dar un futuro mejor, es una quimera. Sólo buscamos democratizar el acceso al libro y difundir literatura"²⁸.

A principios de 2006, un poco más al norte, en El Alto y La Paz (Bolivia), nació Yerba Mala Cartonera²⁹ de la mano de los estudiantes de literatura Darío Luna, Crispín Portugal y Roberto Cáceres. Tras descubrir las cartoneras de la mano de Jaime Vargas Luna (Sarita Cartonera) en unas jornadas en La Paz en 2004, pusieron en marcha una iniciativa similar en las alturas bolivianas. De acuerdo a sus fundadores, la editorial "se llama así porque nuestra intención es rescatar los escritos marginales, los buenos

²⁶ *Libros, un modelo para armar (LUMPA)*. [En línea]. <http://proyectolumpa.blogspot.com.es/>

²⁷ *Mandrágora Cartonera Editorial*. [En línea]. <http://mandragoracartonera.blogspot.com.es/>

²⁸ Frieri, Silvina (2008). Hay un espíritu más o menos anarco que nos abarca a todos. *Página 12*, 3 de junio. [En línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-10245-2008-06-03.html>

²⁹ *Yerba Mala Cartonera*. [En línea]. <http://yerbamalacartonera.blogspot.com.es/>

escritos que no se acabarán por más que quieran extirparlos". Yerba Mala mantiene una orientación mucho más popular que su par cochabambina. Sus editores trabajan con *thawis* y otros colectivos de niños y jóvenes de la calle (lustrabotas, voceadores), que obtienen el cartón, seleccionan el mejor y lo trabajan en sus casas o en el taller. El mayor porcentaje de los ingresos va para ellos, y el resto se destina a insumos.

Yerba Mala ofrece literatura a bajo precio (al cambio, los suyos resultan ser los libros más baratos de todas las cartoneras), en tiradas muy cortas (30 ejemplares), escrita por jóvenes autores ignorados por las grandes editoriales. La editorial tomó parte en la creación de la ya desaparecida Contra-Feria del Libro, y en la actualidad lo es de la oficial. Ha publicado la antología contra-cultural "Des-tamayados", que recoge las obras presentadas al Premio Nacional de Literatura "Franz Tamayo" 2008, declarado desierto por el jurado por la mediocre calidad de los escritos. Cuenta con un documental³⁰ sobre su trabajo, realizado por Colectivo 7 (siete artistas argentinos y catalanes), y buena parte de sus libros están digitalizados en una biblioteca en línea³¹.

En diciembre de 2006 se presentó en Santiago la primera editorial cartonera de Chile, Animita Cartonera³². El nombre hace referencia a unas casitas (que forman parte del logotipo) que se levantan en los lugares donde se produjo una muerte trágica, generalmente a la vera de los caminos o en espacios públicos; se cree que allí moran las almas. De la mano de un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Literatura de la Universidad Diego Portales, el proyecto inició su andadura en el centro cultural Balmaceda 1215 (hoy Corporación Cultural Balmaceda Arte Joven).

El planteamiento de Animita difiere sensiblemente del de otras editoriales cartoneras, especialmente en su marco ideológico (analizado por varios autores³³). Se trata de una sociedad de responsabilidad limitada (sociedad mercantil) que en la actualidad trabaja con amas de casa y jóvenes en riesgo de exclusión. Ximena Ramos, una de las editoras, en una entrevista declaró que los "recolectores independientes" (como se llama a los cartoneros en Chile) eran "un gremio difícil". Tanya Núñez, otra editora, explicó en esa

³⁰ Yerba Mala... cartonera. *Colectivo 7 | Vimeo*. [En línea]. <https://vimeo.com/colectivo7>

³¹ Biblioteca Yerba Mala Cartonera. *Issuu*. [En línea]. <http://issuu.com/yerbamalacartonera>

³² *Animita Cartonera*. [En línea]. <http://www.animita-cartonera.cl/>

³³ Vid. p.e. Cereceda Triviño, Carolina Loreto (2008). *Animita Cartonera: el Museo, la colección y cosmetización de desechos*. [Tesis]. Santiago: Universidad de Chile. [En línea]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110519>. La idea aparece asimismo en la ya citada *Akademia Cartonera*, concretamente en el capítulo de Jane Griffin "Animita Cartonera: the Body and Soul of Literary Production in Contemporary Chile".

misma entrevista que "trabajamos con algunos haciendo libros, pero no les motivaba hacerlo, así que vamos a trabajar con jóvenes en riesgo social y dueñas de casa"³⁴.

En *Akademia Cartonera*³⁵ se señala que la de Animita es una propuesta elitista y mercantilista. Al margen de compartir espacios con otras editoriales cartoneras y de comprar el cartón pagando un precio más alto, sus responsables se definen a sí mismos como editores profesionales, buscan rédito económico de su trabajo, intentan posicionarse en el mercado dominante, y consideran que sus libros son "un objeto de arte único y exclusivo".

En febrero de 2007 el movimiento editorial cartonero echa a andar en Brasil con el surgimiento en São Paulo de Dulcinéia Catadora³⁶, gracias al trabajo de la artista plástica Lúcia Rosa y de Peterson Emboava, un talentoso joven hijo de cartoneros. La idea nace tras una colaboración con Eloísa Cartonera en la 27ª Bienal de São Paulo. Dulcinéia es el nombre de una famosa *catadora* (cartonera) que aún trabaja en São Paulo, y un guiño literario al amor platónico de Don Quijote³⁷.

Se trata de una cooperativa que reúne a escritores, artistas y cartoneros para seleccionar y publicar cuentos y poesías. Los autores obtienen el 10% de la tirada, y los ingresos se reparten por igual entre todos. Trabaja con el Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR, Movimiento Nacional de Recolectores de Materiales Reciclables) y con el Movimento Nacional da População de Rua (Movimiento Nacional de Población de la Calle), cuyos miembros participan en la elaboración de los libros. En 2011 dejaron el local cedido en el que trabajaban y se convirtieron en una organización itinerante: ampliaron su rango de acción y llevaron sus tareas a las *favelas*, a la vez que interactuaban con otras cooperativas de reciclaje.

³⁴ Historias de cartón. *La Nación*, 5 de noviembre de 2006. [En línea]. <http://www.lanacion.cl/noticias/cultura-y-entretencion/historias-de-carton/2006-11-04/190330.html>

³⁵ Bilbija, Ksenija (2009). ¡Cartoneros de todos los países, uníos! Un recorrido no tan fantasmal de las editoriales cartoneras latinoamericanas en el tercer milenio. *Akademia Cartonera*, p. 17.

³⁶ *Dulcinéia Catadora*. [En línea]. <http://www.dulcineiacatadora.com.br/>. También puede consultarse la entrevista en Morris, Adam (2012). Recycling literary culture: A conversation with Lúcia Rosa. *Public Books*, 18 de junio. [En línea]. <http://www.publicbooks.org/interviews/recycling-literary-culture-a-conversation-with-lucia-rosa>

³⁷ Dume, Paula (2009). Editora que usa papelão para confeccionar livros já publicou obras de Xico Sá e Manoel de Barros. *Folha de São Paulo*, 15 de julio. [En línea]. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/livrariadafolha/ult10082u591879.shtml>

Han publicado un mayor número de libros escritos por narradores y poetas *cartoneros* que cualquiera de sus pares, probablemente debido a su estrecha colaboración con ese colectivo. En una entrevista con *Planeta Sustentável*³⁸, y al ser preguntada sobre la "contribución social" de Dulcinéia Catadora, Lúcia Rosa reflexionaba así sobre el objetivo último del proyecto:

Encuentro pretencioso, e incluso utópico, pensar en transformación social. El proyecto busca dar visibilidad a los cartoneros, trabajar en defensa de sus causas, intentar cambiar la visión que la gente tiene de los cartoneros, y abrir oportunidades para los integrantes con quienes nos reunimos regularmente para confeccionar los libros.

En la primavera de 2007 aparece en Asunción, Paraguay, la inimitable Yiyi Jambo³⁹. Inspirado por una visita de Javier Barilaro, el poeta Douglas Diegues trabaja con Amarildo García, un pintor-cartonero (apodado "El Domador de Yacarés"), y juntos compran el cartón a los cartoneros de Asunción, recortan, pintan los motivos (que nunca se repiten), imprimen el contenido, montan los libros y los distribuyen.

Los objetivos declarados de la editorial son "la democratización del libro, la lectura, la creación literaria y artística originales". Yiyi Jambo es muy conocida por emplear una mixtura de lenguas muy particular, libre de ataduras gramaticales, que ellos llaman "portunhol selvagem", y que resulta ser una mezcla de español, portugués y guaraní, las lenguas de la triple frontera.

La Cartonera⁴⁰ fue creada en febrero de 2008 en Cuernavaca, estado de Morelos, México, y fue la primera en ese país y en el resto de América Central. No trabajan con cartoneros: su nombre tiene que ver con el material con el que realizan las tapas de sus libros, y no con los recolectores callejeros, con los cuales no mantienen ninguna relación. Critican el modelo editorial dominante y creen que "publicar libros y revistas

³⁸ Tonon, Rafael (2011). Lúcia Rosa e o coletivo Dulcinéia Catadora. *Planeta Sustentável*, septiembre. [En línea]. <http://planetasustentavel.abril.com.br/noticia/atitude/lucia-rosa-dulcineia-catadora-inclusao-social-catadores-642405.shtml>

³⁹ Yiyi Jambo. [En línea]. <http://yiyijambo.blogspot.com.es/>. Vid. también *Portunhol selvagem: El blog de Douglas Diegues*. [En línea]. <http://portunholselvagem.blogspot.com.es/>

⁴⁰ La Cartonera. [En línea]. <http://edicioneslacartonera.blogspot.com.es/>

en estos tiempos, sin tener una maquinaria financiera y administrativa poderosa, es o un gesto audaz o un sueño guajiro".

Curiosamente, los editores de La Cartonera consideran como su antecedente a Ediciones El Mendrugo, un proyecto de la poeta argentina Elena Jordana, creado en los años 70⁴¹.

A finales de 2008 comienza la multiplicación masiva de proyectos cartoneros. En México DF, Héctor Hernández Montesinos y Yaxkin Melchy Ramos fundan Santa Muerte Cartonera⁴² (continuada desde mediados de 2011 en 2.0.1.2. Editorial⁴³), y simultáneamente surgen en Asunción (Paraguay) Felicita Cartonera Ñembyense⁴⁴, Mamacha Kartonera⁴⁵ y MBurukujarami Kartonera⁴⁶, breves derivados o subdivisiones de Yiyi Jambo con textos en "portunhol selvagem".

En septiembre de 2008 nace en Florianópolis, Brasil, Editora Alternativa Katarina Kartonera⁴⁷, que toma su nombre del estado de Santa Catarina. Su fundador, Evandro Rodrigues, conoció a Diegues en la Semana Ousada de Arte de la Universidade Federal de Santa Catarina, donde Rodrigues estudiaba. Katarina "publica narrativas y literaturas contemporáneas, promoviendo talleres literarios, transformando cartón (basura) recogido por los cartoneros en objetos de arte: libros con tapas pintadas a mano y que por eso mismo nunca se repiten; esculturas, pinturas y otros objetos, fomentando proyectos sociales relacionados a la lectura, difundiendo literatura latinoamericana y divulgando trabajos de artistas de esta parte del mundo".

En Ecuador, la historia de las editoriales cartoneras comienza en Riobamba a principios de 2009 con Matapalo Cartonera⁴⁸. Tras saber de Eloísa Cartonera, un joven escritor que estudiaba antropología, un artista visual, un artesano y un editor decidieron armar su propia editorial. Sus objetivos iniciales fueron sociales: trabajar con jóvenes de

⁴¹ El antecedente mexicano. *Página 12*, 3 de junio de 2008. [En línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/subnotas/10245-3232-2008-06-03.html>

⁴² *Santa Muerte Cartonera*. [En línea]. <http://santamuertecartonera.blogspot.com.es/>

⁴³ *2.0.1.2. Editorial*. [En línea]. <http://2012editorial.blogspot.com.es/>

⁴⁴ *Felicita Cartonera Ñembyense*. [En línea]. <http://felicitacartoneranhembyense.blogspot.com.es/2008/09/>

⁴⁵ *Mamacha Nde Tiey*. [En línea]. <http://mamacha-nde-tiey.blogspot.com.es/>

⁴⁶ *MBurukujarami Kartonera*. [En línea]. <http://mburukujaramikartonera.blogspot.com.es/>

⁴⁷ *Katarina Kartonera*. [En línea]. <http://katarinakartonera.wikidot.com/>

⁴⁸ *Matapalo Cartonera*. [En línea]. <http://matapalocartonera.blogspot.com.es/>

escasos recursos, "quienes reciben talleres para diseñar, pintar y elaborar libros, como un oficio alternativo por el cual obtienen una retribución económica". Paso a paso se convirtieron en un espacio de publicación descentralizado y fuera del sistema, divulgando literatura latinoamericana que no llegaba al país.

En febrero de 2009 aparece *Textos de Cartón*⁴⁹, la segunda editorial argentina, en la ciudad de Córdoba. Fundada por el escritor Andrés Nieva, sus miembros recogen el cartón y hacen los libros ellos mismos y, si tienen recursos, compran a cartoneros. En abril del mismo año surge *Nicotina Cartonera*⁵⁰ en Santa Cruz (Bolivia), inspirada en el documental sobre el trabajo de Yerba Mala Cartonera, y con el patrocinio y asesoramiento de aquella; su nombre queda explicado por su lema, "literatura adictiva". Simultáneamente se presenta *La Cabuda Cartonera Editorial*⁵¹ en El Salvador, con el apoyo de Héctor Hernández Montesinos, editor de Santa Muerte Cartonera.

En mayo del mismo año, de la mano de los poetas chilenos Danitza Fuentelzar y Juan Malebrán, es el turno de *Canita Cartonera* en Iquique (norte de Chile). Se trata de otro proyecto inspirado en Yerba Mala Cartonera. Esta editorial trabaja exclusivamente con los reclusos del Centro de Detención Alto Hospicio, de ahí su nombre ("cana" es "cárcel" en el argot del Cono Sur) y su lema, "poesía carcelaria de máxima seguridad". Ellos mismos definen con mucha claridad su trabajo:

El hecho de sumarnos a "la explosión cartonera" [...] en nuestro caso, no tiene que ver con la autoedición o la re-publicación de autores reconocibles dentro del circuito de literatura latinoamericana, tampoco, producto del grupo humano que abordamos, con la mal llamada "reinserción social", ni mucho menos con la idea de "paternalismo".

[...] De ahí, que plantearnos como variante sea lo que nos interese, al definir nuestra línea editorial como: "noventa y nueve coma nueve por ciento carcelaria".

En junio de 2009, otra vez en Argentina, se crea *Cartonerita Solar*⁵², compuesta por estudiantes de literatura y psicología de la Universidad Nacional del Comahue (Neuquén). Sus miembros se plantearon ocuparse de la totalidad del proceso de elaboración de libros ellos mismos, dado que en aquel entonces no había cartoneros

⁴⁹ *Textos de Cartón*. [En línea]. <http://textosdecarton.blogspot.com.es/>

⁵⁰ *Nicotina Cartonera: Literatura adictiva*. [En línea]. <http://nicotinacartonera.blogspot.com.es/>

⁵¹ *La Cabuda Cartonera Editorial*. [En línea]. <http://lacabudacartonera.blogspot.com.es/>

⁵² *Cartonerita Solar*. [En línea]. <http://www.cartoneritasolar.com.ar>

en su zona. Mientras tanto aparece la primera cartonera colombiana, Patasola Cartonera⁵³, en Bogotá. Una de sus fundadoras, Maggie Torres, trabajó con Felicita Cartonera en Paraguay. Poco después, en agosto, se suma otra editorial argentina, Ñasaindy Cartonera Editorial⁵⁴ ("luz de luna", en guaraní), ubicada en la provincia de Formosa. Ñasaindy es una de las primeras editoriales cartoneras que publica libros en una lengua indígena latinoamericana: concretamente, los trabajos del poeta Víctor Ramírez, del pueblo Qom.

Desde entonces, las propuestas editoras cartoneras han proliferado por los cuatro rumbos del continente, presentando posturas e ideas muy diferentes.

Entre las muchas que se han puesto en marcha en Argentina destaca Editorial Retazos⁵⁵ (Buenos Aires, 2010), un proyecto valiente y comprometido que busca visibilizar a los inmigrantes bolivianos en Buenos Aires. Para ello elabora libros con cartón y con los retazos de tela que sobran en los numerosos talleres de confección de ropa, cuya mano de obra procede del país vecino y suele trabajar en condiciones de semi-esclavitud e ilegalidad. Otra idea llamativa es la de La Sofía Cartonera (Córdoba, 2012), la editorial cartonera oficial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, institución que cuenta con sólidos programas de extensión y un largo historial de trabajo social. Y no se puede dejar de lado a Casimiro Biguá Cartonera (Buenos Aires, 2013), que solo utiliza los colores de la *wiphala* (bandera indígena andina) para sus tapas, y su derivada Seis Puntitos Cartonera Braille, una de las pocas (si no la única) en confeccionar libros cartoneros para ciegos, escritos en alfabeto braille.

A ellas habría que agregar Cieneguita Cartonera⁵⁶ (Mendoza, 2011), que trabaja en colaboración con una cooperativa de recicladores; La Gurisa Cartonera (Paraná, 2012), una idea impulsada desde la Biblioteca Alternativa Tilo Wenner conjuntamente con la Asociación Civil de Cirujas y Cartoneros; Editora Cartonera Amarillo, Rojo y Azul⁵⁷ (Córdoba, 2012), un proyecto escolar convertido en cartonera infantil; y Klóketen Tintea Cartonera⁵⁸ (Río Grande, 2010), la editorial cartonera más austral del mundo.

⁵³ *Patasola Cartonera*. [En línea]. <http://patasolacartonera.blogspot.com.es/>

⁵⁴ *Ñasaindy Cartonera Editorial*. [En línea]. <http://nasaindycartonera.blogspot.com.es/>

⁵⁵ *Editorial Retazos*. [En línea]. <http://editorialretazos.blogspot.com.es/>

⁵⁶ *Cieneguita Cartonera*. [En línea]. <http://cieneguitacartonera.blogspot.com.es/>

⁵⁷ *Editora Amarillo, Rojo y Azul*. [En línea]. <http://editoraamarillorjoy.wix.com/pag-editora>

⁵⁸ *Klóketen Tintea Cartonera*. [En línea]. <http://kloketencartonera.blogspot.com.es/>

Al otro lado de los Andes, en Chile, la multiplicación de editoriales cartoneras fue asombrosa. Pueden mencionarse Editorial Cartonera Helecho/Helecho De Cartonera⁵⁹ (Puerto Montt, 2009), la primera cartonera del sur de Chile; Nuestra Señora Cartonera⁶⁰ (La Serena, 2010); Isidora Cartonera Editorial⁶¹ y Benicia Cartonera⁶² (2011); Olga Cartonera⁶³, Calafate Cartonera⁶⁴ (Quilicura, Gran Santiago), Kiltra Cartonera⁶⁵ (Valparaíso) y La Vieja Sapa Cartonera⁶⁶ (2012); La Fonola Cartonera y La Gata Viuda Editorial Cartonera⁶⁷ (Santiago, 2013); y La Grullita Cartonera⁶⁸, Loquita Cartonera⁶⁹, La Joyita Cartonera⁷⁰ y Opalina Cartonera⁷¹ (Santiago, 2014). También habría que incluir propuestas como Cizarra Cartonera (Santiago), Juanita Cartonera⁷² (Conchalí, Gran Santiago), Coquimbo Cartonera (Coquimbo), Estalla Cartonera (Santiago), La Hebra Editorial, Letras de Cartón, Infracción Ediciones, Costalazo Ediciones, Manos a la obra, y Varonas de Cartón.

En Perú, la estela de Sarita Cartonera fue seguida por My Lourdes Cartonera⁷³ (Cerro de Pasco, 2009), denominada así en honor a una torre de metal por la que suben y bajan los mineros locales; Casa Katatay⁷⁴ (Lima, 2011), una asociación cultural que ofrece talleres de libros cartoneros y cuyo nombre está inspirado en la obra de José María Arguedas; Eqquss Editorial Cartonera⁷⁵ (Piura, 2011); Sullawayta Cartonera (Lima), creada por dos estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que escogieron para su propuesta la denominación en quechua de la "flor de la escarcha" andina; Insurrecta Cartonera (Pucallpa), Amaru Cartonera⁷⁶ (Lima) y Chacra Cartonera (Lima, 2013); Cartonazo Editores (Lima, 2013), de los alumnos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que ha realizado talleres como "Yoshin Koshki" en la comunidad Shipibo-Conibo de Cantagallo

⁵⁹ *Editorial Cartonera Helecho*. [En línea]. <http://www.cartonerahelecho.com/>

⁶⁰ *Nuestra Señora Cartonera*. [En línea]. <http://nuestrasenoracartonera.blogspot.com.es/>

⁶¹ *Isidora Cartonera Editorial*. [En línea]. <http://isidoracartonera.yolasite.com/>. También el catálogo en *Issuu*. [En línea]. <http://issuu.com/isidoracartoneraeditorial>

⁶² *Benicia Cartonera*. [En línea]. http://beniciacartonera.blogspot.com.es/2011_04_01_archive.html

⁶³ *Olga Cartonera*. [En línea]. <http://olgacartonera.blogspot.com.es/>

⁶⁴ *Calafate Cartonera*. [En línea]. <http://calafate-cartonera.blogspot.com.es/>

⁶⁵ *Kiltra Cartonera*. [En línea]. <http://edicioneskiltracartonera.blogspot.com.es/>

⁶⁶ *La Vieja Sapa Cartonera*. [En línea]. <http://laviejasapacartonera.blogspot.com.es/>

⁶⁷ *La Gata Viuda Editorial Cartonera Chile*. [En línea]. <http://lagataviuda.blogspot.com.es/>

⁶⁸ *La Grullita*. [En línea]. <http://lagrullitaediciones.blogspot.com.es/>

⁶⁹ *Loquita Cartonera*. [En línea]. <http://loquitacartonera.blogspot.com.es/>

⁷⁰ *La Joyita Cartonera*. [En línea]. <http://lajoyitacartonera.blogspot.com.es/>

⁷¹ *Opalina Cartonera*. [En línea]. <http://opalinacartonera.blogspot.com.es/>

⁷² *Juanita Cartonera*. [En línea]. <http://letrastrazadas.wix.com/juanitacartonera>

⁷³ *My Lourdes Cartonera*. [En línea]. <https://mylourdescartonera.wordpress.com/>

⁷⁴ *Casa Katatay*. [En línea]. <http://casakatatay.wix.com/>

⁷⁵ *Eqquss Editorial Cartonera*. [En línea]. <https://eqqusseditorial.wordpress.com/>

⁷⁶ *Amaru Cartonera*. [En línea]. <http://amarucartonera.blogspot.com.es/>

(Lima); y Viringo Cartonero (Lima), establecida por el profesor Alfredo Ruiz, director a su vez de Cartonazo. Mención especial merece La Apacheta Cartonera (Lima), del poeta Óscar Limache , que describe así su trabajo:

El autor participa del proceso de edición, corrección e impresión. Luego, en una ceremonia que tiene lugar en la calle Maranga (San Miguel), donde hay una apacheta [especie de altar tradicional andino], el autor y sus amigos invitados cortan sus cartones, los pintan, es decir, son parte de la producción del libro, y luego se hace un pago a la tierra con pisco, por ejemplo.

De la mano de Óscar Limache también surgió Efraín y Enrique Editores Cartoneros, la primera editorial escolar fundada en el Perú, en el Colegio Trilce de Miraflores (Lima), que lleva el nombre de los niños cartoneros protagonistas del cuento "Los gallinazos sin plumas" de J. R. Ribeyro. Aunque quizás uno de los proyectos potencialmente más interesantes sea el de Qinti Qartunira⁷⁷, una cartonera vinculada al pueblo Kichwa-Lamista del departamento de San Martín, en la Alta Amazonia peruana, cuyo nombre se traduce como "Cartonera Colibrí". Fue creada en 2011, con el apoyo de Sarita Cartonera y del Consejo Étnico de Jóvenes Kichwa de la Amazonía (CEJOKAM), y tiene una de sus sedes en la comunidad de Kawana Ampí Urku Las Palmeras. Los libros se hacen con tapas de cartón que no se decoran, sino que se cubren con lona o con tejido de algodón que luego se pintan o se bordan con semillas. Se trata de una propuesta en la que participan muchos observadores externos (especialmente antropólogos extranjeros), y que de momento solo ha publicado textos sobre la lengua quechua.

En Ecuador se sumaron Barba Azul Cartonera y Murcielagario Kartonera⁷⁸ (Quito, 2009); Camareta Cartonera⁷⁹ (Guayaquil, 2011), colectivo creado por estudiantes de periodismo y literatura de la Universidad Católica de Guayaquil; DADAIF [Cartonera]⁸⁰ (Guayaquil, 2011), que surge de el espacio artístico *indie* homónimo, con la colaboración de estudiantes de literatura; Ninacuro Colectivo Cartonera (Cuenca, 2013); y Luna Verde Cartonera (Morona Santiago, 2014). Por su parte, en Colombia aparecieron Del Ahogado el Sombrero Editorial Cartonera (Cali/Santa Rosa de Cabal, 2011) y Amapola Cartonera (Bogotá, 2012), un grupo de artistas plásticos y escritores que no solo recicla cartón sino que da nueva vida a viejas máquinas de imprimir.

⁷⁷ *Qinti Qartunira*. [En línea]. <http://qintiqartunira.wix.com/qinti>

⁷⁸ *Murcielagario*. [En línea]. <http://murcielagario.blogspot.com.es/>

⁷⁹ *Editorial Camareta Cartonera*. [En línea]. <https://camaretacartonera.wordpress.com/>

⁸⁰ *DADAIF [Cartonera]*. [En línea]. <http://cartoneradadaif.blogspot.com.es/>

En Brasil se presentaron Dengo-dengo Cartoneiro⁸¹ (Navegantes, Santa Catarina, 2011), cooperativa editorial del Instituto Caracol; Editora Artesanal Monstro dos Mares⁸² (Cachoeira do Sul, 2011), que publica todo tipo de materiales, incluidos algunos libros con tapas de cartón y tejido; Estação Catadora (Santos, São Paulo, 2012), organizada desde el Punto de Cultura, ubicado en la vieja estación ferroviaria; Severina Catadora (Garanhuns, Pernambuco, 2012), que reunió a la Associação dos Catadores de Papel, Papelão e Material Reciclável Nova Vida con el colectivo de escritores U-Carbureto, bajo el auspicio de Lúcia Rosa, de Dulcinéia Catadora; Sereia Ca(n)tadora⁸³ (São Paulo, 2012), asociada a la revista Babel, y ambas editadas por Ademir Demarchi; Estrela Cartonera⁸⁴ y Maria Papelão Editora (Santa Maria, Rio Grande do Sul, 2013); Mariposa Cartonera⁸⁵ y Cartonera do Mar (Recife, 2013); Maracajá Cartonera (Lagoa dos Gatos, Pernambuco); Editora Comissão Cartonera (Bomba do Hemetério, Recife, 2014), nacida a partir de un taller dictado por Welington Mello, de Mariposa Cartonera, en la Comissão do Meio Ambiente; Cartonera Poty⁸⁶ (Porto Alegre, Rio Grande do Sul, 2014), una editorial escolar de la E.E.E.F. Ministro Poty Medeiros; y Vento Norte Cartonero (Santa Maria, Rio Grande do Sul, 2015).

A todas estas hay que añadir Caracoles y Kurupís (Paraguay y Uruguay) y La Propia Cartonera⁸⁷ (Montevideo, 2009), la primera cartonera uruguaya, alumbrada por la Revista Caracú, un proyecto de la brigada de arte Lágrimas de Chipre. Y en Venezuela figuran Cartón en Mano Cartonera (Caracas); Harkálÿa Kartonera (La Azulita), propuesta personal de Koral García Delgado; Dirtsa Cartonera⁸⁸ (Maracay, 2014), que incluye una colección de poesía indígena; y Amefrica Cartonera (Caracas).

En América Central se lanzaron varias propuestas interesantes. En 2012 apareció en Panamá Ediciones Pelo Malo [Cartonera]⁸⁹, una iniciativa de una escritora y una artista plástica cuyos libros llevan la siguiente etiqueta: "Tan pronto esta obra haya cumplido su misión, intercámbiela, regálela, compártala...". En el mismo país también trabaja Diablo Rojo Cartonera⁹⁰. En Costa Rica se fundaron Cartonera Tica y Ukeclela

⁸¹ *Dengo-dengo Cartoneiro*. [En línea]. <http://dengodengocartoneiro.blogspot.com.es/>

⁸² *Editora Artesanal Monstro dos Mares*. [En línea]. <https://monstrodosmares.milharal.org/editora/>

⁸³ *Sereia Ca(n)tadora*. [En línea]. <https://sereiacantadora.wordpress.com/>

⁸⁴ *Estrela Cartonera*. [En línea]. <http://estrelacartonera.blogspot.com.es/>

⁸⁵ *Mariposa Cartonera*. [En línea]. <http://www.mariposacartonera.com/>

⁸⁶ *Editora Poty*. [En línea]. <http://cartonerapoty.blogspot.com.br/>

⁸⁷ *La Propia Cartonera*. [En línea]. <http://lapropiacartonera.blogspot.com.es/>

⁸⁸ *Dirtsa Cartonera*. [En línea]. <http://dirtsacartonera.blogspot.com.es/>

⁸⁹ *Ediciones Pelo Malo*. [En línea]. <http://edicionespelomalo.blogspot.com.es/>

⁹⁰ *Diablo Rojo Cartonera*. [En línea]. <https://diablorojocartonera.wordpress.com/about/>

Cartonera; Pirata Cartonera⁹¹ en El Salvador; Atarraya Cartonera⁹² en Puerto Rico (2009); y Luz Azul Cartonera y Cartonera Los Suicidas en República Dominicana.

Finalmente, entre las muchas editoriales de este tipo que han visto la luz en México se incluyen La Ratona Cartonera⁹³ (Cuernavaca), La Regia Cartonera⁹⁴ (Monterrey) y Cohuiná Cartonera⁹⁵ (Chiapas, 2009); Nuestro Grito Cartonero⁹⁶ (Pachuca de Soto, 2010); Cascada de Palabras Cartonera⁹⁷ (Iztapalapa, México DF), La Cleta Cartonera⁹⁸ (Cholula, 2011) y Plástica Cartonera⁹⁹ (Saltillo, 2011); Ediciones Cartonera Hortera (Cancún), Pachuk' Kartonera¹⁰⁰ (Pachuca de Soto), Nauyaca Cartonera (Toluca de Lerdo), Maya Cartonera¹⁰¹ (Tuxtla Gutiérrez), Mamá Dolores Cartonera (Querétaro), La Rueda Cartonera¹⁰² (Guadalajara), Kodama Cartonera¹⁰³ (Tijuana) y La Máquina Cartonera (México DF, 2012); Fantasma Cartonera (Querétaro, 2013); La Tolvanera Ediciones (Torreón, Coahuila) y La Shula Cartonera (Tampico, 2014); La Verdura Cartonera¹⁰⁴ (México DF), Siete Lenguas Cartonera¹⁰⁵ (Aguascalientes), Cartonera Nómada Editorial (Xalapa-Enríquez), Catarsis Cartonera, Bakcheia Cartonera¹⁰⁶ (Chihuahua), Cartonera La Cecilia (Zacatecas), Cuxtitali Cartonera (San Cristóbal de las Casas) y Hojas Sabrosas Cartonera (Victoria de Durango). Cabe destacar por último el trabajo de Iguanazul Cartonera, cuyos textos están publicados en las lenguas originarias de México.

⁹¹ Pirata Cartonera. [En línea]. <http://piratacartonera.blogspot.com.es/>

⁹² Atarraya Cartonera. [En línea]. <http://atarrayacartonera.blogspot.com.es/>

⁹³ La Ratona Cartonera. [En línea]. <http://laratonacartonera.blogspot.com.es/>

⁹⁴ La Regia Cartonera. [En línea]. <http://regiacartonera.blogspot.com.es/>

⁹⁵ Cohuiná Cartonera. [En línea]. <http://cartoneracohuina.blogspot.com.es/>

⁹⁶ Nuestro Grito Cartonero. [En línea]. <http://nuestrogritocartonero.blogspot.com.es/>

⁹⁷ Cascada de Palabras Cartonera. [En línea]. <http://cascadadepalabrascartonera.blogspot.com.es/>

⁹⁸ La Cleta Cartonera. [En línea]. <https://lacetacartonera.wordpress.com/>

⁹⁹ Plástica Cartonera. [En línea]. <http://plasticacartonera.blogspot.com.es/>

¹⁰⁰ Pachuk' Kartonera. [En línea]. <http://pachuk'kartonera.blogspot.com.es/>

¹⁰¹ Maya Cartonera. [En línea]. <http://mayacartonera.blogspot.com.es/>

¹⁰² La Rueda Cartonera. [En línea]. <http://laruedacartonera.blogspot.com.es/>

¹⁰³ Kodama Cartonera. [En línea]. <http://kodamacartonera.tumblr.com/>. También en *Issuu*. [En línea]. <http://issuu.com/kodamacartonera>

¹⁰⁴ La Verdura Cartonera. [En línea]. <http://verduracartonera.mex.tl/>

¹⁰⁵ Siete Lenguas Cartonera. [En línea]. <http://siete-lenguas-cartonera.blogspot.com.es/>

¹⁰⁶ Bakcheia Cartonera. *Issuu*. [En línea]. <http://issuu.com/bakcheiacartonera/>